

## UNA NUEVA APORTACIÓN PARA EL CONOCIMIENTO DE LA ICONOGRAFÍA DEL ELEFANTE EN LA PENÍNSULA IBÉRICA: EL LADRILLO DE PUERTO DE MAZARRÓN\*

Sebastián F. Ramallo Asensio

El ejemplar que aquí comentamos pertenece a una sepultura de inhumación de la necrópolis de la Molineta, situada en el Puerto de Mazarrón (Murcia).

Se trata de una fosa rectangular realizada a base de grandes ladrillos con tejadillo inclinado a doble vertiente, que presenta la particularidad de ofrecer en uno de ellos el dibujo inciso de un elefante. La citada representación apareció sobre uno de los ladrillos de la cubierta, mirando hacia el interior\*. Tiene unas medidas de 40'5 centímetros por 33 centímetros y una anchura de 4'5 centímetros; la arcilla es de color anaranjado con desgrasante grueso de cuarzo, pizarra, e incluso algunas partículas de mineral de hierro; composición ésta que de momento nos inclina a pensar en una fabricación local. De carácter distinto, recordamos una serie de ladrillos con representaciones animalísticas en relieve publicados por el doctor Palol<sup>1</sup>.

Iconográficamente la representación del elefante dentro del arte romano no es rara. Frecuente es su aparición en el reverso de las monedas helenísticas y romanas (tanto republicanas como imperiales) y también como instrumento de guerra<sup>2</sup>. Es corriente su inclusión en escenas mitológicas como animal de tiro de los dioses, especialmente de Dionisos; a la vez que supone un trofeo o signo de dominio de los reyes helenísticos y más adelante también del emperador romano<sup>3</sup>. Elefantes, aparecen representados sobre algunos mosaicos en blanco y negro del Foro de las Corporaciones de Ostia<sup>4</sup>. En el mosaico de la Gran Caza de la villa de Piazza Armerina aparece como animal cazado que es embarcado para su transporte al continente, mientras que en este mismo mosaico una representación femenina, quizás la personificación de África,

\* Esta pieza fue hallada por don Saturnino Agüera, al realizar tareas de salvamento en dicha necrópolis bajo la supervisión del director del Museo de Murcia, señor Melgares Guerrero.

<sup>1</sup> PALOL, P. Arqueología cristiana de la España romana, 1967, p. 264.

<sup>2</sup> Reallexicon für Antike und Christentum, band IV, p. 1.018; y Toynbee, J.M.C. Animals in Roman Life and Art, 1973, cap. II, pp. 32 y ss.

<sup>3</sup> Reallexicon, p. 1.018.

<sup>4</sup> Becatti, G. Scavi di Ostia, IV. Mosaici e Pavimenti marmorei, n.º 95, y n.º 109.



FIGURA 1. Ladrillo de la Molineta. Reproducción de la figura a tamaño natural.

presenta en su mano izquierda un gran colmillo de elefante. Es incluido también en algunos sarcófagos paganos <sup>5</sup>.

Como elemento relacionado con el mundo funerario el ejemplar más conocido es la figura en piedra que da nombre a la Tumba del Elefante, en la necrópolis de Carmona, interpretada recientemente como santuario donde recibían culto los dioses Cibele y Attis, sobre todo este último debido a su especial significado funerario <sup>6</sup>. Toybee señala su papel como símbolo de luz y vida, de victoria sobre oscuridad y muerte <sup>7</sup>; su larga longevidad sería quizás un punto de apoyo en esta interpretación de eternidad y vida futura, y en esta misma dirección se manifiesta Scullard <sup>8</sup>. En el mundo medieval lo vemos representado como emblema de sabiduría, templanza y eternidad <sup>9</sup>.

En cuanto a su interpretación dentro de este contexto se pueden hacer algunas reflexiones. El primer problema que se plantea es el saber si el citado ladrillo y en consecuencia

la representación que conlleva han sido realizados expresamente para la sepultura en que se halló, o si realmente responden a un material procedente de otro lugar, reutilizado en esta construcción. A este respecto, la ubicación del animal junto a uno de los lados, descentrado, y precisamente en el lado que ha sido recortado para un perfecto ensamblaje con la otra vertiente del tejadillo, inclinaría quizás a pensar en que se trata de un elemento reutilizado. En cualquier caso, ¿a qué obedece esta representación dentro de esta sepultura? ¿es un hecho casual, carente de cualquier significado religioso y que responde tan sólo a una cierta curiosidad del «artista», o tiene por el contrario algún sentido religioso-funerario?

De todas formas, la representación de elefantes en la iconografía hispana es un hecho raro. El hallazgo en el pecio Bajo de la Campana de un importante cargamento de marfil con trece grandes defensas de elefante, de ejemplares de posible procedencia africana, con inscripciones en alfabeto púnico, proporciona el antecedente de un comercio de este producto con las costas hispanas al menos desde finales del siglo V o principios del IV <sup>10</sup>. Por otra parte, hay que remontarse a las guerras anibálicas y a los textos de la conquista —especialmente conocido es el asedio de Numancia— para obtener una información sobre su empleo en la Península Ibérica. Aquí es necesario recordar

5 BIANCHI BANDINELLI, R. Roma el fin del Arte Antiguo, 1971, p. 66, fig. 60, sarcófago de S. Lorenzo Fuori le mura, donde aparecen representados tres elefantes en procesión con imágenes de divinidades.

6 BENDALA, M. La necrópolis romana de Carmona (Sevilla), pp. 53 y ss.

7 TOYBEE, op. cit. pp. 53-54.

8 SCULLARD, H. The elephant in the Greek and Roman Art. Thames and Hudson, 1974.

9 CIRLOT, J. E. Diccionario de símbolos, 1969, p. 191.

10 MAS GARCÍA, J. Historia de la Región Murciana, vol. II, 1980, p. 250.



la pesa de Azaila donde se representa inciso un elefante con torre <sup>11</sup>.

De momento, carecemos de datos precisos que nos prueben su utilización en espectáculos de anfiteatro, aunque esta posibilidad no hay que descartarla.

Abundantes, a juzgar por el testimonio de Plinio (V, 15) debieron ser en cambio en el Norte de África, aunque la cacería sistemática debió suponer un gran retroceso de esta especie <sup>12</sup>, pues San Isidoro (orig. XIV, 5. 12) afirma que en su época ya no existían ejemplares fuera de la India, por haber desaparecido en la Tingitana.

¿Cuál fue el motivo de nuestra representación? La excesiva esquematización del animal, sobre todo en la parte de las patas traseras, nos lleva a pensar en un dibujo hecho de memoria; el artista carecía de modelo. ¿Tenía esta figura algún significado especial para el individuo allí sepultado? Son cuestiones que la arqueología de momento no puede resolver.

Cronológicamente, y en base al contexto arqueológico en que se halló, la sepultura parece corresponder al siglo IV, o quizás algo más tardía, aunque como se ha dicho más arriba, el ladrillo puede tener otro origen en un momento anterior que resulta imposible determinar.

11 SCHULTEN, A. Numantia, IV, pp. 90-91.

12 Para la frecuencia de este tipo de representación en el Norte de África, pueden verse, SIMONEAU, A. Les gravures d'éléphants du Haut Atlas. Bull. d' Archeologie Marocaine, VII, 1967, pp. 569-578. GRAZIOSI, E. A. Graffiti rupestri del Gebel bu Ghneba nel Fezzán. África Italiana, V, 1933, p. 189; y AURIGEMMA, S. L' Elefante di Leptis Magna e il commercio dell' Avorio e delle ferae Libycae negli Empiria Tripolitani. África Italiana, VII, 1940, pp. 67-86, con ejemplos de diferentes épocas.